

DEL MENTALISMO AL CONSTRUCTIVISMO: EL PEREGRINAJE DE UNA TEORÍA

José Luis Martorell
UNED, Madrid

The author goes over several attempts to linking the Transactional Analysis theory to different paradigms and think over the fact that all these integration attempts coexist without ruptures within the theoretical body of the Transactional Analysis.

Key words: Transactional Analysis, mentalism, constructivism.

En este trabajo se presenta, por un lado, la revisión de los intentos de vinculación del cuerpo teórico del Análisis Transaccional a diferentes paradigmas. Por otro lado, al mostrar dicha revisión, se pretende poner de manifiesto el hecho de que estos intentos de vinculación a paradigmas que históricamente se han presentado como alternativos unos de otros, coexisten sin haber provocado rupturas o disidencias de importancia dentro del propio sistema. La impresión de una teoría en permanente peregrinaje en busca de un paradigma en el que establecerse es difícil de evitar: desde los presupuestos mentalistas de Berne hasta el reciente giro constructivista hay un largo camino epistemológico, asunto que no sería tan peculiar en sí mismo si no fuera por que parece que nada se abandona en el camino. La orientación eminentemente práctica, hacia la intervención y los resultados pragmáticos, con que nace el AT, orientación nunca abandonada (por decirlo así, el AT nace en la sala de terapia y es allí donde expresamente quiere quedarse), puede ayudar a entender por qué algunos autores transaccionalistas han sentido la necesidad de embarcarse en este peregrinaje, pero deja en pie la necesidad de justificar las conclusiones a que se ha llegado *también* desde un punto de vista epistemológico y no sólo pragmático. Para dar cuenta de esta situación comenzaremos por presentar las posiciones de Berne, seguiremos por las propuestas que en el tema que nos ocupa aparecieron tras la desaparición del creador del sistema, para finalizar con lo que parece ser un giro constructivista dentro del AT.

EL AT DE ERIC BERNE

Eric Berne publicó sus propuestas entre los años 50 y principios de los 70 (Berne 1957a, 1957b, 1957c, 1958a, 1958b, 1959, 1960, 1961, 1962a, 1962b, 1962c, 1962d, 1963, 1964a, 1964b, 1964c, 1964d, 1964e, 1966a, 1966b, 1966c, 1968, 1969, 1970, 1972). Originalmente, Berne presentó su sistema como un método de terapia de grupo, y posteriormente lo fue ampliando a otras aplicaciones de la psicoterapia y de la intervención psicológica, particularmente a la intervención en organizaciones. En muchos puntos de su obra Berne repite tres ideas que guían sus propuestas: la convicción de que las personas poseen un impulso hacia el bienestar, impulso que puede haber sido frustrado por la influencia de otras personas en los primeros años de vida y que la terapia debe ayudar a reencontrar; la necesidad de articular un lenguaje comprensible y con sentido para los pacientes y, finalmente, que la desaparición de los síntomas, la «curación», no depende de un largo análisis de sus causas. Berne era un psiquiatra de formación psicoanalítica, y su relación con el psicoanálisis marcó una buena parte de su obra. Por un lado, sus propuestas trataban explícitamente de marcar las diferencias con respecto al psicoanálisis, en particular con la práctica terapéutica psicoanalítica; por otro lado, afirmaba las raíces freudianas de algunos de sus conceptos básicos, la afinidad con los teóricos de las relaciones objetales, particularmente con Fairbairn (1952) y consideraba que la formación en estas teorías era necesaria para la práctica del AT. Si en algunos casos se puede hablar de integración de enfoques diferentes, en otros no es posible defender a Berne de una acusación de ambigüedad con respecto a la relación de sus propuestas con el psicoanálisis. Quizá uno de los principales ejemplos de esta ambigüedad sea el tratamiento que hace Berne del carácter consciente o inconsciente de los guiones de vida.

El carácter consciente o inconsciente de los guiones es uno de los puntos de más controversia dentro de las filas del AT, dado que el propio Berne se pronunció contradictoriamente sobre el tema. Tal vez una de las razones de esta circunstancia estriba en que la obra que dedicó monográficamente a los guiones (Berne, 1972) es una obra de aparición póstuma y, al parecer, no completada en el momento de su muerte. Steiner (1974), tal vez el más reputado defensor del carácter consciente de los guiones, señala que, a diferencia de lo que ocurría con otros puntos de su obra, Berne utilizaba para hablar de los guiones el lenguaje psicoanalítico. De hecho, en el primer libro (Berne, 1961) en el que presenta de un modo formalizada la teoría del AT define los guiones del siguiente modo:

«Los guiones pertenecen al marco de los fenómenos de transferencia, estos es, son derivados, o más precisamente, adaptaciones, de experiencias y reacciones infantiles. Pero un guión no es una mera reacción de transferencia o situación de transferencia; es un intento de repetir en una forma derivada un completo drama transferencial, a menudo dividido en actos...» (p. 122).

Este marco psicoanalítico, es abiertamente reconocido por Berne cuando cita las siguientes obras como «los orígenes históricos del concepto de guión» (1972, p.77): Adler (1961), Campbell (1949), Erikson (1950), Freud (1920), Glover (1955), Jung (1964) y Rank (1981). En otros capítulos de la misma obra cita también a Klein (1932) y a Fairbairn (1952) como autores, en su opinión, coincidentes con algunos puntos de su teoría. Sin embargo, de un modo que no deja de ser algo críptico, define al análisis de guiones como «freudiano, pero no psicoanalítico» (1972, p.73), probablemente queriendo conciliar el reconocimiento a la teoría freudiana con la introducción de una terapéutica diferente a la propugnada por el psicoanálisis ortodoxo. En este marco, la posición de Berne sobre el carácter consciente o inconsciente del guión queda confusa, quizá por causa, como ya hemos señalado, de la condición póstuma de su última obra. Berne señala: «generalmente el guión de vida no es inconsciente» (p.74) precisando que una gran parte de lo que se tiene por inconsciente es sólo preconsciente y que «el analista de guiones que trata con material consciente se ocupa de una esfera de la psique mucho mayor de lo que supone mucha gente» (p.440), pero parece terminar inclinando la balanza al otro lado:

«no hay nada que prohíba al analista de guiones tratar con material inconsciente (esto es, algunos de los principales derivados del miedo original a la castración y de la rabia original del Edipo) si está preparado para hacerlo. Y lo hará porque, naturalmente, son precisamente estas experiencias las que forman el protocolo básico del guión» (pp. 440-441).

A pesar de lo anterior, es posible que un mérito principal de Berne sea el haber presentado la relación de su teoría con otras (Berne, 1966c) en términos tanto de integración como de complementariedad. Esta actitud ha influido decisivamente en una característica, quizá peculiar, del AT: la integración de sus propuestas en marcos de referencia distintos. Veamos algunas de estas propuestas.

EL AT DESPUÉS DE BERNE

Tras la desaparición de Berne se pueden señalar dentro del AT dos líneas teóricas principales en el campo de la integración teórica (Arckowitz, 1991) no excluyentes, o no vividas como excluyentes por sus autores, dentro del AT; una de ellas es la que mantiene sus conexiones con el la teoría psicoanalítica y en la que se trata de integrar con el AT conceptos psicoanalíticos tales como los fenómenos transferenciales o las relaciones objetales (Clarkson, 1991; Karpman, 1991; Martorell, 1986; Massey, 1991; Moiso, 1985; Novellino, 1987, 1990; Novellino y Moiso, 1990). También en esta línea están las propuestas de considerar el AT como una terapia neo-freudiana o neo-adleriana (Massey, 1990). La otra línea es la que enmarca al AT dentro de los presupuestos de la psicología humanista (Casado, 1987; Clarkson, 1993).

Estas dos líneas teóricas tienen sus raíces en las propias propuestas bernianas:

por un lado, y aun con la ambigüedad que señalábamos en el apartado anterior, el innegable mantenimiento de un marco de referencia psicoanalítico (o quizá se deba decir freudiano, como matizaba Berne) fundamentado, como ha hecho notar Novellino (ops. cit.), en las abundantes referencias de Berne al inconsciente, lo que permite afirmar a este autor que la crítica de que el AT niega o minimiza el concepto de inconsciente es infundada. Por otro lado, la concepción berniana tanto de las causas de malestar psicológico como del modo en que el terapeuta debe afrontarlo, concepción que cristaliza en la propuesta de las posiciones existenciales y particularmente en la posición «yo + / tú +» como posición originaria o primera del ser humano, enmarca al AT en las teorías humanistas. Casado (1987, 9-26) ha hecho una amplia y convincente exposición de las razones para considerar al AT como una teoría humanista. Como se ha dicho, ambas líneas conviven y han sido consideradas fructíferas para el desarrollo del AT. Sin duda lo son y apuntan hacia el necesario, en nuestra opinión, avance en la integración de las psicoterapias, pero (¿sí, pero?) parece haber quedado fuera del debate la cuestión de que una de las razones de la emergencia de la psicología humanista fue su posicionamiento contra la visión del hombre que se desprendía de la asunción del inconsciente freudiano, por lo que una integración de presupuestos psicoanalíticos y humanistas debiera dar cuenta de cómo ha resuelto esa cuestión.

Junto a las dos líneas teóricas comentadas, se han propuesto, entre otros, modelos de integración del AT con las perspectivas sistémicas (Massey, 1989a, 1989b, 1989c; Massey y Massey, 1989; Martorell, 1990, 1994); con las teorías conductistas (Kertesz, 1973; Kertesz e Induni, 1978); con la hipnoterapia ericksoniana (Ford, 1989); también se ha postulado como tratamiento cognitivo (Sterrenberg y Thunnissen, 1995) y, recientemente, Steiner (1997) ha propuesto reformular la teoría original en términos de procesamiento de información en lugar de en términos de energía.

Como se ve, esta etapa post-berniana puede ser caracterizada por los intentos en cascada de vincular o integrar la filosofía, la teoría o alguna técnica específica dentro del AT con algunos de los más influyentes modelos o técnicas en el campo de los tratamientos psicológicos.

EL GIRO CONSTRUCTIVISTA

Actualmente, siguiendo una línea que puede considerarse hasta cierto punto generalizada dentro del campo de la psicoterapia, algunos teóricos del AT han propuesto una visión constructivista de la teoría. Loria (1997) señala que es ésta una nueva oportunidad para el AT para no seguir excluido de las grandes corrientes del campo de la práctica clínica. Este giro constructivista, en buena medida apoyado en la asunción de las perspectivas narrativas, merece, en nuestra opinión, algún comentario más detallado.

El modo constructivista de entender la naturaleza del conocimiento puede ser

descrito, básicamente, como sigue: a) el conocimiento es entendido como *construcción* de la experiencia más que como *representación* directa del mundo real; b) el conocimiento es entendido como *invención* de nuevos marcos de interpretación más que como *descubrimiento* de la verdad.

Por su parte, e inscrita en este marco, una definición de narrativa sería la siguiente: una narrativa, entendida como producto de la actividad narrativa, es una representación de una secuencia de acontecimientos entrelazados mediante una trama o *relato* (Vogel, 1965). La introducción de las perspectivas narrativas nace, como señala Bruner (1986), por oposición a la perspectiva paradigmática; ésta trata de imponerse apelando al establecimiento de una verdad dada como real, categorizada, conceptualizada y formando un sistema; propone conocer el mundo tal como es. La perspectiva narrativa, en cambio, pone el énfasis en el sentido, en los significados: coloca los acontecimientos en un continuo que va del pasado al futuro y los vincula significativamente. Elementos tales como la construcción del sentido y la participación del observador en lo observado están incluidos en la perspectiva narrativa.

La presencia e influencia de este acercamiento en la psicoterapia es creciente (Howard, 1991; Mair, 1989; McNamee & Gergen, 1992; Parker, 1992; Polkinghorne, 1988; Sarvin, 1986; Villegas, 1995), esto ha dado lugar a propuestas psicoterapéuticas específicas, tales como las de Efran (1990, 1994) y Niemeyer (1993, 1994) o a la introducción de la perspectiva narrativa en otros enfoques, como por ejemplo en las terapias analíticas (Gerhardt & Stinson, 1994; Peterfreund, 1983; Spence, 1982, 1987) o en los modelos sistémicos (Mook, 1992; Sluzki, 1992; White & Epston, 1990).

Dentro del AT, como ya se ha comentado, parece estarse cuestionando la posición racionalista y las descripciones en términos de energía que propuso Berne, y han surgido propuestas para integrar el AT con la epistemología constructivista y las perspectivas narrativas (Allen & Allen, 1997; Kenny, 1997; Parry, 1997). Aunque es ahora cuando estas propuestas han aparecido con una cierta sistematicidad, hay antecedentes, por ejemplo, en la revisión de las propuestas bernianas desde una perspectiva cibernética (Barnes, 1987) y en la integración de la teoría del guión con la psicología de los constructos personales de Kelly (Martorell, 1988).

En este giro constructivista es de destacar la visión que dos reputados teóricos ajenos al marco del AT, como son Bateson y Efran, han dado de algunos aspectos de esta teoría. En una conferencia de 1977, inédita hasta 1997, Bateson adopta expresamente una perspectiva narrativa para referirse al AT:

«Parece que los analistas transaccionales cuentan historias... La cuestión es que no es un accidente que los analistas transaccionales, y en ocasiones los antropólogos, cuenten historias. Esto surge del hecho de que los procesos mentales, el pensar como un ser humano, o incluso el pensar como algo que uno está queriendo dignificar con la palabra «pensamiento», consisten de hecho en urdir, comparar, crear, embrollar, o dicho de

otro modo, maltratar historias. Para hacer esto es para lo que estamos aquí. En esto es en lo que consiste la psicoterapia. En esto es en lo que consiste el pensamiento.» (1997, p. 138).

Por su parte, Efran al desarrollar la relación entre lenguaje, el concepto de deriva natural (Maturana y Varela, 1986) y la práctica terapéutica, vincula posiciones constructivistas con algunos conceptos del AT:

«De hecho, el golpe inicial de genio de Eric Berne fue atraer la atención del público hacia la naturaleza no racional y consistente en patrones de los juegos a que las personas ordinarias juegan, ilustrando gráficamente lo infrecuente de que las maniobras interpersonales sean precisamente lo que parecen. Como Maturana ... señala, una co-deriva estructural no es fundamentalmente un asunto racional» (Efran, Aldarondo & Heffner, 1997, p. 101) (énfasis en el original).

Desde otro punto de la teoría, el concepto de Triángulo Dramático (Karpman, 1968) y sus roles correspondientes, así como el de cambio, que Berne incorporó a la Formula de los juegos, inseparables actualmente de la teoría de los juegos, no sólo provienen de la narrativa (Karpman los estudio en los cuentos infantiles) sino que incorpora la dimensión narrativa para el entendimiento y análisis de los juegos. Su propuesta de que el análisis de roles, es decir, de papeles en una historia, es parte del análisis de juegos y que el drama comienza cuando se han establecido los tres roles del Triángulo, pero que no hay drama a menos que haya un cambio de roles, se sitúa, en nuestra opinión, cerca de un planteamiento explícitamente narrativo de los juegos. Parry (1997) ve también los roles del Triángulo Dramático como esencialmente narrativos y, en general, el entendimiento de los juegos como narraciones que vehiculan la interacción en un determinado sentido parece ser una línea de estudio interesante (Martorell, 1998). Lo reciente de estas propuestas impide pronunciarse sobre si suponen o abren un verdadero periodo de reflexión epistemológica dentro del AT.

COMENTARIO FINAL

Como se ha visto, el AT tiene una larga tradición de intentos de integración con algunas de las teorías más relevantes de su campo. Lo relevante de la existencia de estas propuestas de integración es que la mayoría de ellas han sido realizadas dentro del sistema general, sin provocar rupturas. De hecho, la ITAA (*International Transactional Analysis Association*) las ha respaldado publicándolas en su órgano de expresión oficial, el *Transactional Analysis Journal*, y entre sus reconocimientos oficiales reserva uno para premiar propuestas de integración del AT con otras teorías. El refuerzo a los intentos de integración con otras teorías puede ser interpretado tanto como el reconocimiento de que el AT necesita vincularse a teorías o marcos de referencia más amplios o más sólidos, como también, en la medida en que estas propuestas aporten algo, puede ser interpretado en el sentido de que la

facilidad que tienen los conceptos y el lenguaje desarrollados por el AT para integrarse con otras conceptualizaciones dice algo positivo de dichos conceptos y lenguaje.

El hecho más relevante es que todas estas interpretaciones, más allá de una cierta preponderancia coyuntural de una u otra, coexisten, es decir coexisten concepciones mentalistas, conductistas, sistémicas o constructivistas, lo que nos lleva a preguntarnos si realmente se ha hecho algo más que «traducir» conceptos de un lenguaje a otro sin profundizar en las bases epistemológicas que cada uno de esos paradigmas implican. Esta es la crítica que hace Lazarus (1995) a los intentos de integración teórica que no inciden en las bases epistemológicas, y el riesgo que este autor señala es el caer en la superficialidad, riesgo que, históricamente, ha sido la principal crítica que ha recibido el AT (crítica que, paradójicamente, ha sido hecha en muchos casos desde un conocimiento superficial del AT). Los intentos de integración, institucionalmente asumidos, han sido y son, en nuestra opinión, el modo en que el AT ha tratado de superar las limitaciones -por cierto, muy pocas veces asumidas y debatidas explícitamente- de su propio cuerpo teórico. Suponen una actitud poco frecuente en un campo tan tradicionalmente competitivo y aislacionista como el de la psicoterapia, lo cual no es un mérito menor, pero la profundización en las implicaciones epistemológicas de dichos intentos y, por lo tanto, el cuestionamiento de los principios sobre los que fue propuesto el AT sigue siendo, en nuestra opinión, un tema pendiente.

Se presenta una revisión de los intentos de vinculación de la teoría del Análisis Transaccional con diferentes paradigmas. El trabajo pretende reflexionar sobre el hecho de que todos estos intentos de integración coexistan sin haber supuesto rupturas dentro del cuerpo teórico transaccionalista.

Palabras clave: Análisis Transaccional, mentalismo, constructivismo.

Referencias Bibliográficas:

- ADLER, A. (1961). *Práctica y teoría de la psicología del individuo*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1920).
- ALLEN, J. R. y ALLEN, B. A. (1997). A new tipe of Transactional Analysis and one version of script work wiyh a constructionist sensibility. *Transactional Analysis Journal*, 27, 2, 89-98.
- ARCKOWITZ, H. (1991). Introductory statement: Psychotherapy integration comes of age. *Journal of Psychotherapy Integration*, 1, 1-3.

- BARNES, G. (1987). *Beyond Eric Berne: Transactional analysis and the future*. Menlo Park, CA: Trans Pubs.
- BATESON, G. (1997). Epistemology of organization. Inaugural Eric Berne Lecture in Social Psychotherapy, Southeast Institute, March 1977. *Transactional Analysis Journal*, 27, 2, 138-145.
- BERNE, E. (1957a). *A layman's guide to Psychiatry and Psychoanalysis*. Nueva York: Simon and Schuster.
- BERNE, E. (1957b). Ego states in psychotherapy. *American Journal of Psychotherapy*, 11, 293-309.
- BERNE, E. (1957c). Intuition. The ego image. *Psychiatry Quarterly*, 31, 611-627.
- BERNE, E. (1958a). Transactional Analysis. A new and effective method of group therapy. *American Journal of Psychotherapy*, 12, 735-743.
- BERNE, E. (1958b). Group therapy abroad. *International Journal of Group Psychotherapy*, 8, 466-470.
- BERNE, E. (1959). Principles of Transactional Analysis. *Indian Journal of Psychiatry*, 1, 215-221.
- BERNE, E. (1960). «Psychoanalytic» versus «Dynamic» group therapy. *International Journal of Group Therapy*, 10, 98-103.
- BERNE, E. (1961). *Transactional analysis in psychotherapy*. Nueva York: Grove Press.
- BERNE, E. (1962a). Intuition. The psychodynamics of intuition. *Psychiatry Quarterly*, 36, 294-300.
- BERNE, E. (1962b). In treatment. *Transactional Analysis Bulletin*, 1, 10.
- BERNE, E. (1962c). Teaching group therapy. *Transactional Analysis Bulletin*, 1, 11-18.
- BERNE, E. (1962d). Classification of positions. *Transactional Analysis Bulletin*, 1, 23.
- BERNE, E. (1963). *The structure and dynamics of organizations and groups*. Nueva York: Ballantine.
- BERNE, E. (1964a). The intimacy experiment. *Transactional Analysis Bulletin*, 3, 113.
- BERNE, E. (1964b). More about intimacy. *Transactional Analysis Bulletin*, 3, 125.
- BERNE, E. (1964c). Trading stamps. *Transactional Analysis Bulletin*, 3, 127.
- BERNE, E. (1964d). Pathological significance of games. *Transactional Analysis Bulletin*, 3, 160.
- BERNE, E. (1964e). Principles of Transactional Analysis. *Current Psychiatric Therapies*, IV, 35-45.
- BERNE, E. (1966a). The public eye. *Transactional Analysis Bulletin*, 4, 81.
- BERNE, E. (1966b). Recent advances in Transactional Analysis. *Current Psychiatric Therapies*, VI, 20-32.
- BERNE, E. (1966c). *Principles of group treatment*. Nueva York: Grove Press.
- BERNE, E. (1968). *Juegos en que participamos*. Méjico: Diana. (Original: *Games people play*. Nueva York: Ballantine, 1964)
- BERNE, E. (1969). Introduction to reparenting in schizophrenia. *Transactional Analysis Bulletin*, 8, 45-47.
- BERNE, E. (1970). *Sex in human loving*. Nueva York: Simon and Schuster.
- BERNE, E. (1972). *What do you say after you say hello?* Nueva York: Grove Press. Traducción española: *¿Qué dice usted después de decir «Hola»?* Barcelona: Grijalbo, 1974.
- BRUNER, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1986).
- CASADO, L. (1987). *Análisis Transaccional: aquí y ahora*. Barcelona: BPPH.
- CAMPBELL, J. (1949). *The hero with a thousand faces*. Nueva York: Pantheon.
- CLARKSON, P. (1991). Further through the looking glass: Transference, countertransference, and parallel process in Transactional Analysis psychotherapy and supervision. *Transactional Analysis Journal*, 21, 3, 174-183.
- CLARKSON, P. (1993). Transactional analysis as humanistic therapy. *Transactional Analysis Journal*, 23, 1, 36-41.
- EFRAN, J. S. (1990). *Language, structure and change*. Nueva York: Norton.
- EFRAN, J. S. (1994). Mystery, abstraction and narrative psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, 7, 219-227.
- EFRAN, J.S., ALDARONDO, E. y HEFFNER, K.P. (1997). Language, natural drift, and therapeutic practice. *Transactional Analysis Journal*, 27, 2, 99-109.
- ERIKSON, E. (1950). *Childhood and Society*. Nueva York: Norton.
- FAIRBAIRN, W. (1952). *Psychoanalytic studies of the personality*. Londres: Tavistock.
- FORD, L. B. (1989). Ericksonian hypnotherapy and transactional analysis: an effective blend. *Transactional Analysis Journal*, 19, 4, 235-239.
- FREUD, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas, Vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1967.
- GERHARDT, J. y STINSON, C. (1994). The nature of therapeutic discourse: accounts of the self. *Journal of Narrative and Life History*, 4, 151-191.
- GLOVER, E. (1955). *The technique of psycho-analysis*. Nueva York: International Universities Press.
- HOWARD, G. (1991). Culture tales: A narrative approach to thinking, cross-cultural psychology, and psychotherapy. *American Psychologist*, 46, 186-197.
- JUNG, C. G. (1964). *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Sudamericana. (Orig. 1950).

- KARPMAN, S. (1968). Fairy tales and script drama analysis. *Transactional Analysis Bulletin*, 7, 26, 39-43.
- KARPMAN, S. (1991). Notes on the transference papers: transference as a game. *Transactional Analysis Journal*, 21, 136-140.
- KENNY, V. (1997). Constructivism-Everybody has won and all must have prizes. *Transactional Analysis Journal*, 27, 2, 110-117.
- KERTESZ, R. (1973). *Introducción al Análisis Transaccional*. Buenos Aires: Paidós.
- KERTESZ, R. e INDUNI, G. (1978). *Manual de Análisis Transaccional*. Buenos Aires: Conantal.
- KLEIN, M. (1932). *The Psycho-analysis of children*. Londres: Hogart.
- LAZARUS, A. (1995). Different types of eclecticism and integration: Lets be aware of the dangers. *Journal of Psychotherapy Integration*, 5, 27-40.
- LORIA, B. (1997). Letter from the Guest Editor. *Transactional Analysis Journal*, 27, 2, 83-86.
- MAIR, M. (1989). *Between psychology and psychotherapy: A poetics of experience*. Lomdres: Routledge.
- MARTORELL, J. L. (1986). Posición existencial y relaciones objetales. *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 16, 14-18.
- MARTORELL, J. L. (1988). *Guiones para vivir*. Madrid: PPC.
- MARTORELL, J. L. (1990). El análisis de juegos en la terapia familiar. *Cuadernos de Terapia Familiar*, 15, 23-30.
- MARTORELL, J. L. (1998). *El análisis de juegos transaccionales. Una aplicación en el conflicto familiar*. UCM: Tesis doctoral.
- MASSEY, R. (1989a). Integrating systems theory and TA in couples therapy. *Transactional Analysis Journal*, 19, 3, 128-136.
- MASSEY, R. (1989b). Techniques in integrating TA and systems theory in couples therapy. *Transactional Analysis Journal*, 19, 3, 148-158.
- MASSEY, R. (1989c). Systemic contexts for children's scripting. *Transactional Analysis Journal*, 19, 4, 186-193.
- MASSEY, R. (1990). Berne's Transactional analysis as a neo-freudian/neo-adlerian prespective. *Transactional Analysis Journal*, 20, 3, 173-186.
- MASSEY, R. (1991). The evolution of perspectives on transference in relation to Transactional Analysis. *Transactional Analysis Journal*, 21, 155-169.
- MASSEY, S. y MASSEY, R. (1989). Systemic contexts for therapy with children. *Transactional Analysis Journal*, 19, 4, 194-200.
- MATURANA, H. y VARELA, F. (1986). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. (Orig. 1980).
- McNAMEE, S. y GERGEN, K. J. (1992). *Therapy as social construction*. Londres: SAGE.
- MOISO, C. (1985). Ego states and transference. *Transactional Analysis Journal*, 15, 194-201.
- MOOK, B. (1992). Intersubjetividad y estructura narrativa en la terapia familiar. *Revista de Psicoterapia*, 10-11, 13-20.
- NEIMEYER, R. A. (1993). Constructivist approaches to the measurement of the meaning. En G. Neimeyer (ed.) *Constructivist assessment*, 58-103. Washington: Hemisphere.
- NEIMEYER, R. A. (1994). The role of client-generated narratives in psychotherapy. *Journal of Constructivist Psychology*, 7, 229-242.
- NOVELLINO, M. (1987). Redecision analysis of transference: The unconscious dimension. *Transactional Analysis Journal*, 17, 271-276.
- NOVELLINO, M. (1990). Unconscious communication and interpretation in transactional analysis. *Transactional Analysis Journal*, 20, 168-172.
- NOVELLINO, M. y MOISO, C. (1990). The psychodynamic approach to Transactional Analysis. *Transactional Analysis Journal*, 20, 3, 187-192.
- PARKER, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Londres: Routledge.
- PARRY, A. (1997). Why we tell stories: The narrative construction of the reality. *Transactional Analysis Journal*, 27, 2, 118-127.
- PETERFREUND, E. (1983). *The process of psychoanalytic therapy*. Hillsdale: The Analytic Press.
- POLKINGHORNE, D. E. (1988). *Narrative Knowing and the human sciences*. Albany: Suny Press.
- RANK, O. (1981). *El mito del nacimiento del héroe*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1910).
- SARVIN, T. R. (1986). *Narrative psychology. The storied nature of human conduct*. Nueva York: Praeger.
- SLUZKI, C. (1992). Transformations: A blueprint for narrative changes in therapy. *Family Process*, 31, 217-213.

- SPENCE, D. P. (1982). *Narrative truth and historical truth: Meaning and interpretation in psychoanalysis*. Nueva York: Norton.
- SPENCE, D. P. (1987). *The Freudian metaphor: Toward paradigm change in psychoanalysis*. Nueva York: Norton.
- STEINER, C. (1974). *Scripts people live*. Nueva York: Grove Press.
- STEINER, C. (1997). Transactional analysis in the information age. *Transactional Analysis Journal*, 27, 1, 15-23.
- STERRENBURG, P. y THUNNISSEN, M. (1995). Transactional analysis as a cognitive treatment for borderline personality disorder. *Transactional Analysis Journal*, 25, 3, 221-227.
- VILLEGAS, M. (1995). La construcción narrativa de la experiencia. *Revista de Psicoterapia*, VI, 22-23, 5-19.
- VOGEL, D. (1965). Perspectivas narrativas en la teoría y en la práctica. *Revista de Psicoterapia*, VI, 22-23, 21-38.
- WHITE, M. y EPSTON, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. Nueva York: Norton.